

15 de julio de 1959

Pequeña:

Esta mañana visité al profesor Tierno Galván, a quien habremos de cambiar el sobrenombre de sutil por el de empecinado. ¡Y cómo es testarudo! Hace tres días que se le murió un hermano, por lo cual ha tenido que volver a Madrid. A manera de graciosa curiosidad, te narraré un trozo de diálogo:

—Esta noticia que oigo, me ha espantado ¿y de qué murió su hermano?

—De apoplejía.

—Tantas desgracias dan que pensar.

—Nada hay que pensar. La vida es una concatenación de casualidades.

—Digo que da que pensar en la existencia de una especie de fatum encargado de afrentar todo bien, toda bondad y toda razón.

—Ah. Usted se refiere a la existencia de una especie de antidiós. Eso vale.

— ¿Y por qué el autor de cuanto nos parece gratuidad ha de ser un antidiós?

Bien puede ser un dios tan bondadoso que no alcancemos a comprenderlo.

—No hay más que la casualidad. El resto es estética, etcétera.

Milia basia de tu

Mihayl